



Los narcos mexicanos renuevan sus ataques

La detención del jefe del cartel La Familia desató la furia de esa organización criminal

Los mexicanos están sorprendidos, y peor aún, conmocionados, de que la batalla contra los poderosos carteles del narcotráfico y el crimen organizado que están desangrando al país -cobrándose la vida de 12.000 personas en los últimos seis años-, apenas está comenzando.

Esta semana el gobierno de Felipe Calderón dispuso el envío de 5.500 efectivos militares al estado de Michoacán para contrarrestar la ofensiva del cartel La Familia, que matando a 15 efectivos policiales el fin de semana busca vengar la detención de su máximo líder, Arnaldo Rueda, alias "La Minsa".

No es que los carteles de narcotráfico aparecieron de la nada entre los mexicanos como un fantasma, siempre estuvieron allí; el mayor problema, creen los expertos, es que no se sabe hasta dónde quieren llegar.

"Durante décadas hubo una gran infiltración de los carteles en la vida corriente de ese país que tocó los estamentos del poder, por lo que los gobiernos decidieron hacer un pacto tácito con ellos y Calderón decidió romper con esa tradición", dice Juan Carlos Hidalgo, coordinador de proyectos para América Latina del Cato Institute.

Esa nueva "guerra", como la definió Calderón en 2006 cuando tomó posesión, está desangrando al país. El Ejército, en medio de la ineficiencia de los cuerpo policiales y la excesiva corrupción, tuvo que hacerse partícipe de esa lucha, donde 40 mil militares y policías se comparten las tareas.

Una editorial del diario mexicano **EL UNIVERSAL** advertía sobre las pretensiones de las organizaciones delictivas exigiendo ser tratadas por el Estado como un "ejército regular enemigo", sujetas y protegidas por leyes internacionales y los principios de toda guerra, en medio de las luchas encarnizadas entre carteles y contra el Ejército.

Según el Cato Institute, el mercado del narcotráfico genera anualmente en México 25 millardos de dólares a su capos, 2/3 de las reservas internacionales del país. Son un Estado dentro de otro Estado, con una capacidad de control incalculable.

Así, apenas el Plan Mérida, la iniciativa de EEUU contra el crimen organizado es de apenas 1.400 millones de dólares, lo que puede costar un alijo de droga.

El arsenal que manejan estos criminales es el de pequeños ejércitos similares a las

guerrillas colombianas de las FARC y el ELN, por lo cual las dimensiones del conflicto pueden terminar de convertir a México en un Estado bélico bajo la necesidad de hacer lo que sea para recuperar territorios narcoocupados por el crimen organizado.

En el filo del debate

José Cárdenas, un destacado presentador de las noticias en México, aclara que "por el momento el enemigo no sólo son los carteles de la droga, sino los narcopolíticos cómplices que los cubren con la cobija de la impunidad en todo el país". El viernes en una de sus columnas de opinión en **EL UNIVERSAL** de México, Cárdenas aseguraba que lo que vive su país es "una insurrección armada, una lucha de poder". Y sobre este aspecto, Hidalgo opina que el agravante es que la política del Calderón contra las mafias no está definida, "por lo que hacer un balance de progreso o retroceso es apresurado por el momento".

Uno de los grandes debates sobre la situación mexicana es hasta dónde el Ejército está capacitado para una lucha encarnizada donde los más conservadores aún abogan por el respeto de los derechos humanos y la lucha equilibrada contra los narcos, que nada perdonan.

"Aquí no cabe demagogia -escribía Cárdenas en su columna-, tampoco taxativas a las Fuerzas Armadas. No se trata de combatir delitos; los narcos no son un problema de seguridad, son guerra declarada" y por lo visto los capos ya no quieren huir, se van a enfrentar a como dé lugar para perdurar y Calderón está dispuesto a darles de frente.

